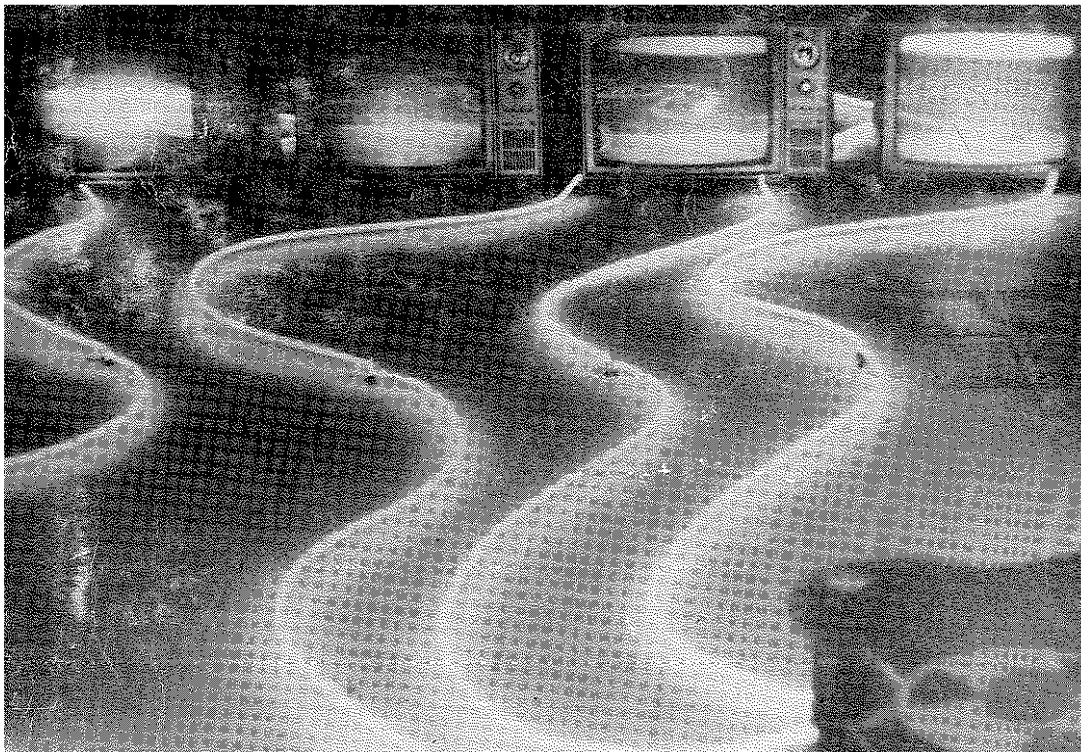


LOS INTELECTUALES Y LAS INSTITUCIONES DE LA CULTURA

josé joaquín brunner
angel flisfish



Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

PARTE SEGUNDA
Temas Teóricos:
Sociología de la Universidad

INTRODUCCION

El propósito de los capítulos que componen esta segunda parte reside en mostrar cómo los elementos teóricos expuestos en la primera parte se aplican al análisis de una de las instituciones importantes en la conformación del campo cultural —la universidad—, y del sector intelectual que se vincula contemporáneamente a esa institución: los académicos profesionales.

Para el análisis de la universidad y la profesión académica, hemos escogido dos dimensiones que a nuestro juicio son centrales: el fenómeno de la certificación educacional y los procesos de profesionalización académica.

De esas dos dimensiones, la primera es societal. Es decir, posee un carácter social global, que incluye tanto a la universidad como medio organizacional específico, provisto de una autonomía relativa, como al conjunto del campo cultural de la sociedad.

En efecto, la suerte de los intelectuales contemporáneos de todo tipo está ligada a las universidades en cuanto aparatos formativos y mecanismos de acreditación de la posesión de capital cultural. A la vez, ese tipo específico de intelectual que es el académico profesional no sólo es el funcionario por excelencia de esos aparatos formativos y de los mecanismos de certificación implicados por ellos, sino también objeto de esa formación y esa certificación. El académico profesional es el sujeto que pone en operación la universidad y la producción de certificados, pero a la vez es un producto de esas operaciones que puso en marcha.

De esta manera, la dimensión de la certificación educacional nos permite, desde el inicio, poner a la universidad en relación con su medio social.

Ello atenúa considerablemente el énfasis en la universidad como **medio interno**, expresivo de contradicciones y tensiones recurrentes con la sociedad que lo circunda, énfasis que resulta

necesariamente, en cambio, desde el momento en que la atención se desplaza a los problemas específicos de la profesión académica. El lector debería tener siempre presente esta dualidad, al reflexionar sobre cualquiera de las dos dimensiones estudiadas.

En el caso de la certificación educacional, nuestro análisis sigue manteniéndose a un nivel alto de generalidad, pese a la especificidad introducida por el referente institucional. Nuestro interés recae, en última instancia, en destacar instrumentos analíticos para el estudio de realidades como la chilena. Pero pensamos que los fenómenos de certificación educacional gozan de un grado tal de universalidad como para permitir una exposición general.

En cambio, el caso de la profesionalización académica es distinto. En realidades como la chilena, la profesionalización académica posee la especificidad histórica de ser tardía, y ello introduce diferencias que afectan al análisis y al nivel de la exposición.

En consecuencia, respecto de esta segunda dimensión hemos preferido centrar la exposición en los fenómenos de profesionalización académica tardía. Ello encierra la ventaja de permitimos matar dos pájaros de un tiro, puesto que la preocupación por esos fenómenos pasa necesariamente por una consideración de las formas más clásicas de profesionalización académica.